La Metamorfosis Digital del Poder: Un Análisis de las Elecciones Estadounidenses 2024

Por: Mariano Multiviral. 27/12/2024

Las elecciones presidenciales de 2024 en Estados Unidos marcaron un hito en la digitalización del poder político. La contienda entre Kamala Harris y Donald Trump no fue solo una lucha tradicional por el voto, sino que evidenció una transformación radical en la forma en que se construye y ejerce el poder en la era digital.

La disolución de lo real

Uno de los aspectos más impactantes de esta metamorfosis fue la creciente confusión entre lo real y lo simulado. La proliferación de *deepfakes* y contenidos generados por inteligencia artificial alcanzó cifras sin precedentes, con más de 163 millones de visualizaciones en la plataforma X (anteriormente Twitter). Estas imágenes manipuladas no se limitaron a ser herramientas de propaganda, sino que crearon realidades paralelas que coexistieron con los eventos verificables, sumiendo a la sociedad en una incertidumbre constante sobre qué era verdad y qué no.

La inversión en tecnologías de manipulación digital fue enorme. La campaña de Kamala Harris destinó 31,5 millones de dólares en el último trimestre a publicidad en Google y YouTube, mientras que Trump, con una estrategia más diversificada, invirtió 9,3 millones. Pero estas cifras apenas arañan la superficie de un fenómeno más profundo: la monetización de la realidad política.

El algoritmo como arma política

La verdadera revolución estuvo en el uso de sistemas de inteligencia artificial para personalizar masivamente los mensajes políticos. Los algoritmos no solo segmentaron a las audiencias, sino que crearon discursos dinámicos que se ajustaban en tiempo real según las respuestas emocionales y cognitivas de los pronunciados. Esta “política líquida” representó un salto cualitativo en las campañas, donde los mensajes ya no eran fijos, sino que se adaptaban constantemente.

El análisis de los patrones de gasto digital revela estrategias distintas pero igual de

innovadoras. Harris concentró recursos en Meta (con 3,5 millones de dólares en una semana), mientras que Trump combinó medios tradicionales con digitales. Estas diferencias reflejan dos visiones de la nueva ecología mediática, aunque ambos candidatos coincidieron en reconocer que lo digital es el nuevo campo de batalla política.

La crisis de la verdad

El impacto más profundo de esta transformación se manifestó en una crisis generalizada de la verdad. Según el *Índice AI 2024* de Stanford, el 57% de los estadounidenses expresó preocupación extrema por el uso de la inteligencia artificial en la manipulación electoral. Este dato revela una creciente conciencia sobre la fragilidad de la verdad en la era digital.

Las plataformas digitales, ahora convertidas en árbitros involuntarios de lo que es verdad o mentira, intentaron implementar sistemas de moderación, pero estos se muestran insuficientes. La eliminación de contenido falso o la etiquetación de información dudosa no fue suficiente para frenar la proliferación de narrativas alternativas, evidenciando los límites de los métodos tradicionales de control informativo.

El futuro del poder digital

Las elecciones de 2024 no solo cambiaron la forma de hacer política; redefinieron los parámetros de la realidad política. La capacidad de las campañas para crear y sostener realidades paralelas mediante tecnologías digitales plantea preguntas fundamentales sobre el futuro de la democracia en un mundo donde la verdad está mediada por algoritmos.

Este nuevo escenario exige repensar el sistema democrático. Regular la tecnología y promover la transparencia se vuelven imperativos, pero también es fundamental impulsar una alfabetización digital que permita a los ciudadanos moverse en un contexto político cada vez más complejo y mediado por lo digital.

Conclusiones

La campaña presidencial de 2024 marca un punto de inflexión en la política contemporánea. La fusión entre el poder digital y el poder político ha dado lugar a una nueva forma de gobernabilidad algorítmica, donde el control sobre la realidad

misma se ha convertido en el principal campo de batalla.

Este nuevo paradigma exige una revisión profunda de conceptos como democracia, verdad y poder. La regulación tecnológica y la transparencia son necesarias, pero insuficientes ante un fenómeno que está reconfigurando las bases mismas de la experiencia política.

Ya no se trata de cómo preservar la democracia en la era digital, sino de cómo reinventar las instituciones democráticas para un tiempo en el que la realidad puede ser manipulada algorítmicamente. El desafío inmediato será desarrollar nuevos marcos conceptuales y prácticos que mantengan la integridad democrática en un mundo donde lo real y lo virtual se han vuelto indistinguibles.

LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ

Fotografía: Pressenza. Multiviral

Fecha de creación
2024/12/27